

Pere Gimferrer—, cuya primera edición apareció en 1969. Esta antología recoge la representación lírica de más de setenta poetas de lengua castellana: españoles y americanos. Inserta la selección desde los primeros poetas que ya se pueden considerar modernistas hasta los que —como Agustín de Foxá— todavía han de considerarse como pertenecientes al género. Entre ellos, por supuesto, se hallan no sólo los que generalmente aparecen como las máximas representaciones del modernismo lírico —Rubén Darío, José Asunción Silva, Nervo, Herrera y Reissig, Juan Ramón Jiménez—, sino también toda una pléyade de poetas adscritos a este género de máximos valores en nuestro lenguaje literario. Por supuesto, los grancanarios Tomás Morales y Alonso Quesada no faltan en este testimonio fundamental de la poesía modernista. De Morales se recogen fragmentos de “Poesmas del mar” y de “Vacaciones sentimentales”; de Quesada, “Oración vespéral” y “Poema truncado de Madrid”.

En el modernismo se halla el punto de partida de la lengua poética castellana del siglo XX. Fue el modernismo el último movimiento lírico que fundó su experiencia formal sobre la estrofa clásica y la rima consonante. Al utilizar y, finalmente, distorsionar, métrica y rima hasta sus últimas posibilidades, el modernismo dictó la sentencia de muerte de ambas. Ya no se podía pasar más allá, y es entonces cuando nace el moderno lenguaje poético castellano, que, de hecho, surge en los más ilustres poetas modernistas: Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. Esta proyección histórica del modernismo encierra uno de los grandes valores atribuíbles a un movimiento al que, en época posterior se acusó de vacua trivialidad estetizante cuando realmente, en muchos de los poetas modernistas, especialmente en los americanos, coincide, como recuerda Octavio Paz, “el radicalismo político con las posiciones estéticas más extremas”. El modernismo es, básicamente, una experiencia del lenguaje. Donde existe un lenguaje modernista hay modernismo. Y esta “Antología” de Pere Gimferrer pone de relieve la unidad que, al menos en el orden metodológico, aporta este criterio.

# Personas

vistas por Padrón Noble



## Manuel García

**M**anuel García ha sido un gran impulsor del resucitado carnaval de Las Palmas de Gran Canaria. Después de un largo tiempo de prohibición oficial, la celebración del carnaval fue permitida nuevamente en esta capital desde hace unos pocos años. Fue entonces cuando Manuel García Sánchez emprendió la tarea de reavivar el antiguo espectáculo carnavalero, lo que hizo primero en el barrio de la Isleta, llevando la iniciativa de la Asociación de Vecinos, y luego en el conjunto de la capital a través principalmente de la gran cabalgata de carrozas y del festival de elección de reina de las fiestas. De la mano de Manuel García el carnaval de Las Palmas de Gran Canaria ha vuelto a adquirir una gran brillantez y una masiva participación popular. Y la fe, el entusiasmo y el trabajo que él ha puesto en conseguir una digna celebración carnavalera se han visto altamente correspondidos y muy satisfactoriamente recompensados.